

EL ECO URUGUAYO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, CRITICO Y NOTICIOSO.

DIRECTOR:—D. HERACLIO C. FAJARDO.

Imagen del Redentor

I. N. R. I.

Su frente circunda
Corona de espinas,
La sangre colora
Su nítida sien;

Dos clavos horadan sus manos divinas
Que al mundo trajeron el germen del bien.
Sus brazos tirantes, turjentes las venas,

Su pecho lanceado
Por fiero Sayon:
Purgando está el Justo
Las culpas ajenas
En crueles torturas
De horrible pasion.
Los hombres le escupen
Le besan, le humillan,
Mutilan su cuerpo,
Le azotan despues;
Las iras provocan
Del Dios que mancillan
Clavándole ¡infames!
A un leño los piés.

¡Qué ejemplo de humildad, Dios del altura !
¡Qué ingrato proceder el de tu hechura !

HERACLIO C. FAJARDO

El autor de esta composicion se propuso principalmente colocar en el correspondiente sitio de la cruz, las palabras que equivalen ó expresan las diversas partes que menciona del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso le dió el título de IMAGEN DEL REDECTOR.

SEMANA SANTA

El luto universal que visten los fieles en estos días en que la Iglesia conmemora la crucifixión del Redentor del Universo, tiene hoy doble objeto en nuestra aliquid y cristiana población.

La calamidad pública que la diezma con implacable saña, las víctimas invaluables que han desaparecido de su seno, son otros tantos poderosos motivos para que el duelo general sea en estos días más completo: para que el fervor religioso de la fiel Montevideo haga méritos acerca de la divina misericordia á fin de aplacar sus iras y levantar el anatema que nos abruma en el fiajelo epidémico.

El que supo verter en el Calvario la sangre de sus venas por la redención del género humano, es bastante misericordioso para atender las súplicas de un pueblo que le adora, de un pueblo que á *EL* acude en todas sus solemnes circunstancias con la mas profunda fe, con la compuncion mas verdadera.

Confiamos, pues, en la divina providencia; acudimos con ruegos fervorosos á su supremo tribunal, á su bondad infinita, y esperemos de ésta lo que no logran los esfuerzos de la ciencia humana, lo que solo aquella puede darnos:—el cese de la epidemia reinante que enluta nuestro pueblo, que diezma mas y mas la desgraciada familia Oriental, harto diezmada ya por las calamidades políticas que la han perseguido desde su infancia!

Una vez mas, renunciamos á nuestras propias miserables reflexiones sobre la trágica conmemoracion que celebra la Iglesia en estos días; por que nada podríamos decir tan elocuente y oportuno como lo que encierra el bellísimo canto que insertamos á continuacion, y cuya lectura escusamos recomendar á nuestros fieles lectores, seguros de que la harán con avidez y nos agradecerán el que se la hayamos proporcionado con preferencia á toda otra.

MARIA AL PIÉ DE LA CRUZ

Allí la homicida turba
Como una sierpe gigante
Sobre sí misma furiosa
Se arremolina, y combate
Por contemplar del profeta
El suplicio miserable:
¿Y dó está Miriam entonces?
—Pobre Madre!

Arrastrar vió al inocente
En medio á dos criminales;
Mira tres cruces tendidas
Sobre la tierra culpable,
Y hombres de rostros crueles
Que abren los ojos fatales;

—Mas dónde está el hijo suyo?

—Pobre Madre!

Al fin pareció: mas, cielo!

Qué vista tan lamentable!

—Sin un harapo siquiera

Solrá sus desnudas carnes,

De cuyas hondas heridas

Brotá á torrentes la sangre!

—El, tan honesto y tan puro!

—Pobre Madre!

Mas los feroces verdugos

Con ciega furia arrastrándole

De la cumbre maldecida

Al sitio mas culminante,

Espusieronle á la mofa

De aquella turba salvaje.

—Qué horrendo cuadro a la vista

De una Madre!

Tienden al Justo en seguida

Sobre la cruz infamante,

Lecho de honor que los hombres

De sus amores en premio danle:

—O ingratitud! ó demencia!

—O ceguedad lamentable!

—Donde está entonces MARIA?

—Pobre Madre!

A una cercana caverna

Magdalena y Juan amantes

La arrastran:—sordo murmullo

Tal cual la voz de los mares,

O de borrascas remotas

Al rebramar semejante,

—Llega tremendo al oido

De la Madre!

De vez en cuando confusas

Elevávanse en los aires

Rechiflas y maldiciones,

Risotadas espantables

Y denuestos furibundos

De aquel pueblo de chacales ...

—Y la infelice los oye!

—Pobre Madre!

Mas un silencio profundo

Reina por breves instantes:

—Acaso le compadecen?

—O alguna nueva barbarie

De la feroz muchedumbre

Calma el furor anhelante?

—Piedad del tigre no esperes,

—Pobre Madre!

Pronto el silencio rompiendo,
Como de golpe que cae

A un tiempo sobre maderas

Y despedazadas carnes,

Oyese un sordo ruido

Allá en la cumbre distante,

Y otro despues, y otro luego:

—Pobre Madre!

Y al rumor siniestro, pálida

Cual la azucena del valle,

Tiembla Miriam convulsiva,

Como si agudos clavasen

En su pecho los sayones

Sus damasquinos puñales.

—Y vive empero y escucha!

—Pobre Madre!

Jamás confesor alguno,

Jamás valeroso mártir,

En fiero potro estendidos

Sufrieron tormentos tales!

—Y empero de sus dolores

Aun va el suplicio á aumentarse!

—Flaca muger, infelice!

—Pobre Madre!

Bien pronto el agudo roce

De maderas y cordajes

Se percibe, y lentamente

Se alza la cruz en los aires;

—Y en ella al Hijo del hombre

Cual vencedor estandarte

Contempla atónito el mundo!

—Pobre Madre!

Vuelto al remoto occidente.

El desgarrado semblante,

Promete á aquellas regiones

Que por tan largas edades

Aguardan la luz, secundos

Sus generosos raudales.

—Y dó está entonces MARIA?

—Pobre madre!

Entonce el réprobo pueblo

Alzó con voz formidable

Un prolongado rugido

De feroce triunfo.—«Salve,

Le gritan, rey poderoso!

Si eres hijo de Dios, ¡baje

Tu poder desde esa altura

Dó ora yace!

Y á su izquierda un foragido

Dé otra negra cruz colgante,

De su penosa agonía

En los postrimeros valles,
Aun le maldice sanudo;
Y el con palabras amantes
Así esclama: «Padre mio
Perdonadles!»

Mas el momentaneo asilo
Déja Miriam, y sin ayes
Ni lágrimas, ni sollozos,
Poco á dolor tan grave;
Hacia el lugar del suplicio
Vá con planta yacente,
Como el mármol blanca y fria...
—Pobre Madre!

Del altar del sacrificio
A pocos pasos distantes,
Los furibundos sayones
Tigres sedientos de sangre
La vestidura inconsútil
Por suerte entre si reparten.
Y ella contempla el despojo...
—Pobre Madre!

Los turbios ojos desvia
Del horror insoportable,
Hacia el cielo, y la mirada
Del Diós moribundo, cae
Desgarrando una por una
Sus entrañas maternales.
—Por fin llegada es la hora!
—Pobre Madre!

En los anales del mundo
El hora mas memorable.
Vencida en ella es la muerte,
Vencidos los infernales
Espíritus, y aun la suma
Justicia, ¡aquel satisface
Sumo holocausto, inaudito,
De tal sangre!

En tanto, en medio del dia
Sanguinolentos celajes
Velan el sol: sobre el mundo
Caen las tinieblas palpables:
Las águilas roncos gritos
Lanzan de horror en los aires,
Y ahullan sobre la tierra
Los chacales.

Y del calvario maldito
El lóbrego paisage
De negro mármol parece
Un catafalco gigante.
Reina el silencio del miedo
En las turbas criminales,



Y de horror tiemblan unidos
Tierra y mares.

En tanto no olvida el Justo
Los que á su amor son leales,
Y vuelto á Juan y MARIA
Con voz de amor inefable,
« Ve en él al hijo que pierdes »,
Dice á Miriam, y al amante
Discípulo: « Mira en ella
A tu Madre ! »

Y luego á mirar cumplidos
Los proféticos anales
De las santas Escrituras,
« Sed tengo » esclamó: — ¡en vinagre
Bañada una grande esponja,
Dieron el crudo brevage
Al que es manantial de vida
Los infames !

Y gustado ya el veneno.
Con amoroso semblante
Clamó: « ; Todo está cumplido ! »,
Y lanzando un grito grande,
Inclinó la sacra frente
Y espiró.—Trémulos ayes
Pueblan el aire confusos...
—¡Pobre Madre!

En el supremo, vencedor momento,
Cuando en sus negros templos escucharon
Del sumo Dios el prostrimer acento,
Los ídolos inmundos vacilaron:
Del astro de Moises ya macilento
Los fugaces fulgores se apagaron,
Y el sol del Evangelio generoso
Amaneció radiante y poderoso.

Mas Dios era deudor á los mortales,
Ejemplo á endurecidos pecadores,
De enviar al bajo mundo altas señales
De sus justos terríscos furores;
Y apenas las tinieblas sepulcrales
Que envolvían al mundo en sus horrores
Comienzan á aclarar, su voz severa
Estremeció la creacion entera.

Y del sol al fulgor sanguinolento,
Digna luz á tan hórridas maldades,
Sucedió un terremoto turbulento
Que en Asia derribó veinte ciudades (1):
Con insólita furia silba el viento,
Braman con ronca voz las tempestades,

(1) Plinio y Estrabón hablan de este terremoto cuyos sacudimientos se sintieron hasta en Italia.

Y el velo del santuario enaltecido
Miró atónito el pueblo en dos partidos.

Y rotas en pedazos las cubiertas
Que las marmóreas tumbas revestian,
Se lanzan de sus cárceles abiertas
Los que en el sueño del Señor dormian:
Y en tus calles, Sion, quasi desiertas,
Espanto á los vivientes infundian
Los cadáveres vivos aun sajados,
Del reino del horror resucitados.

Entre los gritos de cobarde espanto
Que resuenan allá en la negra cumbre,
Se oye la voz de arrepentido llanto
Por sobre la revuelta muchedumbre;
Mientra oculta en los pliegues de su manto,
Imagen del dolor y mansedumbre,
Inensible al tumulto y gritería
Inmóvil y de pié se alza MARIA.

Y la mudable plebe contemplando
En redor los insólitos portentos
« Este era hijo de Dios ! » iba clamando
Como á su hogar volvia á pasos lentos;
Y las mugeres de Sion, llorando
Entre tristes sollozos y lamentos:
« Misera Madre ! » en su afliccion decian,
Y los ecos sus voces repetian.

J. H. García de Quevedo.

LA ADORACION

(FRAGMENTO DE LAMARTINE)

El hombre lleva en si dos instintos siempre que piensa en Dios: el misterio y la adoracion.

A la razon humana incumbe ensanchar y aclarar el misterio; penetrarlo mas cada dia, sin disiparlo jamás completamente.

La súplica es la necesidad del corazon de espandir sin cesar la imploracion útil ó inútil, escuchada ó no escuchada, como un perfume sobre los piés del Señor. Que este perfume caiga sobre ellos ó sobre la tierra, nada importa; él cae siempre en tributo de debilidad, de humildad y de adoracion.

Pero ¿quién sabe si es perdido? ¿quién sabe si la súplica, esta comunicación sensible con la invisible Magestad, no es en efecto la mas grande de las fuerzas naturales ó sobrenaturales del hombre? ¿Quién sabe si la voluntad suprema no ha querido inspirarlo y exaudirlo por toda una eternidad en los que ruegan, y hacer así participar al hombre, por la invocacion, del mecanismo de sus propios destinos? ¿Quién sabe en fin si Dios, en su aislamiento eterno para con los seres emanados de él, no ha querido dejar al hombre este vínculo, como la cadena invisible que suspende

el pensamiento de los mundos hasta su escelsa morada? ¿Quién sabe si en la magestuosa soledad poblada por él solo, no ha querido que ese vivo murmullo, que ese coloquio inestinguible con su naturaleza se eleve y descendiese sin cesar, sobre todos los puntos de lo infinito, de él á todos los seres que él vivifica, que abraza y que ama, y de todos estos seres hasta él?...

De cualquier modo, la súplica es el mas sublime de los privilejos del hombre, puesto que es el que le permite hablar á Dios. Aunque este fuese sordo á ella, nosotros le rogariamos todavia; porque si su grandeza consistiese en no escucharnos, la nuestra consistiría en rogarle.

(Traducción de H. C. F.)

LA EPIDEMIA

Dedicada al Sr. Gefe Político de la Capital

Tercera Indirecta.

Ay! en vano es machacar :
La Policía está sordal....
Ni el mismo tifus la aborda
Cuando se llega á empacar.
(DE LA PRIMERA)

Aunque parezcan negro sacrilegio
En jueves santo mis resueltos modos,
Y no haya conseguido privilegio
Para reírme mientras lloran todos;

Y por mucho que diga Juan Joaquin,
En su insípido diario *La Nación*,
Cuanto pueda inspirarle su majín
A fin que se decrete mi prisión:

He de seguir, por Dios, en mi propósito
De indirectas lanzar á lo Tardáguila,
Puesto que es ante-higiénico el depósito
Y en materia de cárceles soy águila.

Dejémos, pues, las cruces á Fajardo
Que de ellas en verdad no necesita,
Y echemos á pasear al otro bardo,
Digno autor de la insigne *Cotorrita*.

—o—

Ay!....la epidemia sigue
Con sus estragos
Llevándose inclemente
Negros y blancos!
Y sigue el miedo
Matando, mas que el tifus,
Blancos y negros!

En todos los países
Se cuesen habas,
Y existen todo el año
Dolencias varias;

Pero en el nuestro
Hasta un dolor de muelas
Es el flajelo!....

De aquí deduce un topo
Lógicamente,
Que el miedo hace mas víctimas
Aún que la fiebre.

Y yo deduzco
Que muchos hoy se mueren
De puro susto.

Y llevando adelante
Las deducciones,
Vendrá por consecuencia,
Pese al demonre,
Que el miedo es hijo
De la falta absoluta
De regocijos.

Y habiendo un funcionario
En la República,
Entre otros cargos gese
De fiestas públicas,
Que no hace un pito
Por que hayan diversiones.
En tal conflicto :

Por conclusion sacamos,
Lójica y clara,
Que el mas activo tifus
Es su cachaza;
Y que la gente
Que se muere de susto
A él se lo debe.

Ahora vamos á cuentas,
Lector amigo,
Para que te persuadas
Que hablo con juicio :
¿Qué es lo que impide
Que al menos la retreta
Nos regocije?....

¿Le cuesta al señor gese
Tan solo un cobre
Que tengamos retreta
Todas las noches,
A fin que el pánico
La música disipe
Con sus encantos?...

« Pero á él no le compete,
Dirá Barbosa,
Disponer de la música.....
Si, D. Juan B...orlas.

Que dé un repaso
A sus atribuciones,
Si lo ha olvidado.

—o—
Pero en vano me canto, en vano sudo
Por demostrar que es claro como el dia
Que á la demanda con que ante ella acudo
Debe dar solucion la Policia.

¡La Policia!....inespugnable muro!....
¿Qué digo?...sorda, inaccesible tapia!
Tribunal insensible, seco y duro!....
Baluarte de inarmónica prosapia!....

En vano me ilusiono, en vano espero
Todas las noches con el ojo alerta,
Temblando de payor en mi agujero,
O bien chupando el frio de la puerta:
No se mueve en la calle ni una paja,
No se oye mas que al perro y la lechuza,
Y, envuelto en una especie de mortaja,
A algun sereno con linternas y chuza.

Mas nada de retreta; por supuesto!
Que aunque en pedirla yo me desgañito,
Es ya mas que probable manifiesto
Que á nuestro gese no le importa un pito.

...Y luego que el fantástico sereno
Ha cantado las once, con fragor
Cierro la puerta de la calle, y trueno
Contra ámbos de despecho y de furor.

Ya no son rezos ni plegariás pias
Las que lanzo á la imagen de san Luis;
Son diatribas coléricas, impías;
Que hacen temblar de espanto la Matriz!...

Apago el cirio que encendi bolonio;
Cuelgo al santo en el patio por los piés,
A ver si á imitacion de san Antonio
Hace así algun milagro por su vez.

¡Inútil esperanza de poeta!
Por que viene otra noche, y otras dos,
Sin ver ni por milagro la retreta,
Sin que lleguen mis súplicas á Dios!....

Entonces, con dos gémenes de cara,
Le retiro á san Luis mi devoción;
Que es como si á Barbosa retirara
El gobierno su ingente protección.

Y encojiéndome de hombros me pregunto
Si no es mas conducente y eficaz
Encargar al demonio del asunto
Que á san Luis, á san Pablo, q á san Blas.

Y abriendose repente el pavimento,
Surge una negra aparicion en él,

Y con risa sardónica al momento
Me responde el mismísimo Luzbel:
— Es en vano machacar;
La Policia está sorda...
Ni el mismo tifus la aborda
Cuando se llega á empacar.”

PLACINO DOUCLAI.

ALEJANDRO DUMAS

Alejandro Dumas padre es un gran cocinero! El mismo tiene de tal manera el sentimiento de su superioridad en la ciencia de Carême, que me decia un dia :

«Aun no se me conoce; aun no se sabe de cuanto soy capaz.... He escrito seiscientos volúmenes, pero esto no es nada todavía, y dia vendrá en que asombrare al mundo....

— De qué modo?

— Con la publicacion de un libro que medito hace diez años; de un libro sobre la cocina cosmopolita, que coronará mis trabajos.

Ultimamente, cuatro ó cinco amigos de Alejandro Dumas reciben la siguiente carta :

«Venid á comer tal dia: La comida será preparada por mí mismo. Habrán platos inéditos

— Alejandro Dumas.»

La tal comida se componía de un potaje á la *Antony*; de intermedios (*hiors d'œuvre*) á la *Enrique 5º*; de una empanada á la *Mosquetero*, en la cual habian faisanes, perdices, becasigos, liebre y trufas,—una *olla podrida* del mas eminente estilo: esta empanada monstruo había costado cuarenta y cinco francos de hechura; ademas, de un asado á la *Don Juan de Marana*. Este asado era un simple conejo, pero qué conejo!

Para confeccionarlo es necesario tomar un conejo cebado vivo; se le abre el vientre en dos tiempos, esto es, en dos movimientos; se le vacia en un segundo y se le llena de un picadillo compuesto de toda clase de ingredientes desconocidos; en seguida se vuelve á cerrar la piel del conejo, que en caso necesario podria pasar por un conejo embalsamado, y se deja reposar el picadillo durante veinte y cuatro horas.

Pasado este tiempo, suspéndese el conejo por las patas ante un fuego vivo y se le da vueltas sin cesar hasta que la piel estalla. En ese momento se descole el vientre del animal, y la piel se desprende por si misma de la carne; con lo que se consigue un asado exquisito como jamas ha existido en la mesa del mas fecundo de nuestros novelistas ni del mas grande gastrónomo de los tiempos modernos.

Hubo aun en aquella comida la tortilla de rabos de cangrejo y salsa de tomate; los tallos de Burdeos á la *de Harmental*; el pollo frito en aceite á la *Montecristo*, sin contar los buñuelos á la *Veneciana*, y el perfecto helado á la *Torre de Nesle*,

Decididamente, Alejandro Dumas es un hombre de genio.

Al levantarnos de la mesa, Teófilo Gautier me decia:

— Si durante su vida el varon Hope hubiese conocido el talento de Dumas, le habria ofrecido cien mil

francos por año para que fuera su cocinero dos días de la semana.

— Y que M. Véron se haya hecho una reputacion europea de goloso y de político con la invención de un manjar tan mediocre como el que él ha bautizado con el nombre de—*Kramouski*!....

Traducción de H. C. F.

SECCION MOSAIKA.

Destinada esta sección de nuestro periódico especialmente para los *hechos locales*, y no queriendo alarmar el espíritu de nuestros lectores con noticias epidémicas, que es todo lo que hoy desgraciadamente puede suministrar Montevideo, hemos suprimido en los últimos números aquella sección, que por otra parte muy poca amplitud ofrecía á nuestros indulgentes abonados.—Creemos por consecuencia que estos se reputarán mas que indemnizados con algunas traducciones como las que hoy les ofrecemos y le hemos ofrecido en los números anteriores.

—o—

TOROS EN LA UNION.

Al menos esta buena noticia podemos hoy comunicar á nuestros lectores, y aun ésta algo *fiambre*, puesto que hace ya dos días que la publican los demás periódicos.—No importa!—Saben, pues,—y por cierto que lo tendréis muy presente—que el domingo de pasqua tendremos una corrida de toros en la Union, en la cual se estrenaran un primer espada y tres banderilleros recientemente venidos de Europa con reputación de buenos ó hábiles.

Es de esperar que ese dia todos sacudiremos la tristeza y la preocupacion de espíritu originadas por la epidemia, y nos lancaremos ávidos de distraccion á la única que hoy nos ofrece la infeliz Montevideo, ya que hasta de la retreta se nos ha privado, gracias á la ineficacia y hasta á la mala estrella de nuestras súplicas y de las indirectas del amigo Douclai!....

Y á sé que en cuanto á la influencia ejercida por ambos en el ánimo del Sr. Gese Politico, puede muy bien aplicársenos el refran de—*Dios los cría, &*

—o—

Hasta el otro juéves

Los días santos que siguen á la aparicion del presente número, no nos permiten ocuparnos del proximo, que debia salir el Domingo; por consiguiente nos despedimos de nuestros abonados hasta el jueves de la inmediata semana. Escusamos repetir que suspensiones de esta naturaleza no desraudan en nada el abonamiento, desde que las mensualidades del *Eco* son meramente nominales, y que solo se entienden por la entrega y recibo de ocho números del periódico.

Asi, pues, hasta el juéves de aleluya!

CONSIDERACIONES GENERALES

Sobre el DRAMA

por

Victor Hugo

Traducidas para el Eco Uruguayo por G. A. E.

(Continuacion.—Véase pág. 151.)

— Pero, exclamaron los rutineros; grandes génios han observado las reglas que rechazais! ¡Eh! si, desgraciadamente! ¿Qué no habrian hecho pues esos admirables hombres, si se les hubiese dejado hacer? Al menos ellos no han aceptado vuestras cadenas sin combatir; ¡es preciso ver cómo Pedró Corneille, hostigado en su *debut* por su maravilla del *Cid*, lucha para desasirse de Mairet, Claveret, d'Aubignac y Scudéry! ¡Como denuncia á la posteridad las violencias de esos hombres; que, dice él mismo, se hacen blancos de Aristóteles. Es preciso ver como se le dice, y citamos textos de ese tiempo; «Joven, es preciso aprender á enseñar, y, a menos de ser un Scaliger ó un Heinsius, eso no es soportable!» Corneille se subleva y pregunta ¿si es que se le quiere hacer desceder mucho mas abajo de Calleret. Aquí Scudéry se indigna de tanto orgullo, y recuerda á este tres veces grande autor del *Cid*.... «Las modestas palabras por las cuales el Tasso, el mas grande hombre de su siglo, ha comenzado la apologia de la mas bella de sus obras, contra la mas agria y mas injusta censura que se hará quizá jamas. M. Corneille, agregá, prueba bien en sus respuestas que está, tan lejos de la moderacion como del mérito de ese excelente autor.» *El Joven tan justa y dulcemente censurado* osa resistir; entonces Scudéry vuelve á la carga y llama á su socorro á la academia eminente: «Promunciad, oh MIS JUECES, un decreto digno de vosotros, y que haga saber á toda la Europa que el *Cid* no es la obra-gefe del mas grande hombre de Francia, pero si la menos audaz pieza de M. Corneille mismo. Vosotros lo debeis, por vuestra gloria en particular y por la de nuestra nacion en general que está en ello interesada: quiero que los extranjeros que puedan ver esa bella obra-gefe, ellos que han tenido Tasso y Guarini, crean que nuestros mas grandes maestros no son aprendices.» Hay en estas pocas líneas instructivas la táctica eterna de la rutina envidiosa contra el talento naciente, la que se continua aun en nuestros días, y que ha reunido, por ejemplo, una pájina tan curiosa á los jóvenes ensayos de lord Byron. Scudéry nos la dá en quinta esencia. De este modo, las obras precedentes de un hombre de genio son preferidas siempre á las nuevas, á fin de probar que deciende en vez de subir; *Mélite y la Galería del Palacio* colocadas mas arriba del *Cid*; des-

pues, los nombres de los que han muerto arrojados siempre á la cabeza de los que viven: Corneille apedreado con Tasso y Guarini (*¡Guarini!*) como mas tarde se apedreará á Racine con Corneille, á Voltaire con Racine; como se apedrea hoy á todo lo que se levanta, con Corneille, Racine y Voltaire. La táctica, como se vé, es usada; pero es preciso que sea buena puesto que sirve siempre. Es aquí que es preciso admirar cómo Scudery, el fansarrón de esta comedia trágica, irritado, trata con rigor á Corneille, cómo descubre sin piedad su artillería clásica, cómo «hace ver» al autor del *Cid* «cuales deben ser los episodios enseñados por Aristóteles en los capítulos décimo y décimo-sexto de su poetica;» cómo fulmina á Corneille con el mismo Aristóteles «en el capítulo undecimo de su Arte Poética, en el cual se vé la condenación del Cid; con Platon en el libro décimo de su República; con Marcellin, en el libro vigésimo séptimo; se le puede ver; con las tragedias de Niobe y de Jephthé; con el Ajax de Sófocles; con el ejemplo de Eurípides; con Heinsius, en el capítulo sexto, constitución de la Trajedia, y Scaliger hijo en sus poesías; en fin, con los Canonistas y los Jurisconsultos en el de las nupcias.» Los primeros argumentos se dirían á la Academia, el último iba al cardenal; después de los pinchonazos, los palos; era preciso un juez para resolver la cuestión; Chapelain decidió; Corneille, pues, se vió condenado: el león fué embozalado, ó para decir como entonces, la *corneja* (*Corneille*) fué desplumada. He aquí la parte dolorosa de este drama grotesco; es después de haber sido así quebrantado en su primer paso, que este génio, completamente moderno, completamente creado por la edad media y la España, forzado á mentirse á si mismo y á lanzarse en la antigüedad, nos dió esa Roma castellana, sublime sin contradicción, pero en donde, excepto quizá en el *Nicomedes*, tan burlado del último siglo por su arrogante é ingenuo aspecto, no se encuentra ni á la Roma verdadera ni al verdadero Corneille.

Racine experimentó los mismos disgustos, sin hacer la misma resistencia; ni su genio ni su carácter poseían la rigidez alta de Corneille; retrocedió en silencio y abandonó al desden de su tiempo su hechicera elegia de *Ester*, su magnifica epopeya de Atalia. Se debe creer tambien que si él no hubiera sido paralizado por las preocupaciones de su siglo, si hubiese sido tocado con menos frecuencia por el torpedo clásico, no hubiese dejado de arrojar en su drama á Locusta, entre Narciso y Neron, y sobre todo no hubiese relegado entre bastidores esa admirable escena del banquete donde el discípulo de Séneca envenena á Británico en la copa de la reconciliacion. ¿Pero, puede exigirse del ave que vuela bajo el recipiente pneumático? ¡Qué de bellezas nos cuestan las *gentes de gusto*, desde Scudéry

hasta La Harpe! se compondría una bellissima obra de todo lo que su soplo árido ha secado en germen. Por lo demás, el genio de nuestros grandes poetas ha sabido penetrar á traves de todos esos obstáculos; en vano se les ha querido encerrar con frecuencia entre las dogmas y las reglas; como el gigante hebreo, han llevado consigo sobre la montaña las puertas de su prisión.

Se repite, sin embargo, y sin duda se repetirá algún tiempo aun: «*Seguid las reglas!* *Imitad los modelos;* son las reglas que los han formado!» *Un momento!* hay en tal caso dos especies de modelos: los que se han hecho después de las reglas, y ántes de estos, aquellos después de los cuales se han hecho las reglas; luego ¿en cual de estas dos categorias debe el genio buscarse un lugar? Aunque sea duro siempre el estar en contacto con los pedantes ¿no es mejor mil veces el darles lecciones que recibirlas de ellos? Y después *imitar!* ¿el reflejo vale lo que la luz? el satélite que se arrastra incessantemente en el mismo círculo, vale lo que el astro central y generador? Con toda su poesía, Virgilio no es sino la luna de Homero.

Y veamos: ¿á quienes imitan? ¿á los antiguos? acabamos de probar que su teatro no tiene ninguna coincidencia con el nuestro. Por otra parte, Voltaire, no quiere nada de Shakspeare, ni menos de los griegos: va á decirnos por qué: «Los Griegos han aventurado espectáculos no menos escandalosos que los nuestros. Hipólito, quebrado por su caída, viene á contar sus heridas y á dar gritos dolorosos; Filocteto cae en sus accesos de sufrimiento: una sangre negra fluye de su llaga; Edipo, cubierto de la sangre que gotea aun de sus ojos que acababa de quitarse, se queja de las diosas y de los hombres; se oyen los gritos de Clitemnestra á quien degüella su propio hijo, y Electro esclama sobre el teatro: Herid, no la perdoneis; ella no perdonó á nuestro padre. Prometeo está clavado sobre una roca con hierros que le atraviesan el estómago y los brazos; las Furias responden á la sombra sangrienta de Clitemnestra, con alardos sin ninguna articulacion. El arte, en tiempo de Esquiles, estaba en su infancia, como en Londres en tiempo de Shakspeare.» Los modernos... ¡Ah! *imitar imitaciones!* *Gracia!*...

¡¡¡SE VA!!!

¡Albricias!—Hemos oido la opinion de varios de nuestros facultativos y se nos ha asegurado que la epidemia va marcando un curso de decrecencia rapidísimo, y que en tres ó cuatro dias habrá desaparecido completamente.—Los últimos muy raros casos que han habido, presentan una benignidad lisonjerísima.—Segun uno de esos facultativos, en el estado en que se halla hoy la epidemia *la cura es la regla general, la muerte la excepcion.*

¡Albricias, Montevideo! Probablemente tendrás unas verdaderas pascuas en las próximas.